

# El Centenario y la “cuestión social”. Una iniciativa académica

HEBE CARMEN PELOSI

El Centenario ha pasado a ser una categoría historiográfica en el campo de la historia argentina. Los festejos originados en la conmemoración de los 100 años de la Revolución de Mayo reclaman un estudio de memoria e imágenes que hasta el momento ha sido encarado parcialmente. Las conmemoraciones aportan estudios que enriquecen el panorama historiográfico; “la hora más gloriosa del proyecto del ochenta”, como ha sido denominada en alguna oportunidad la fecha que nos ocupa, sin lugar a dudas reeditará esta costumbre de los profesionales de la disciplina.

Las agitaciones obreras que se incrementaron en el país con la llegada del siglo XX y la presencia de los inmigrantes, “la plebe ultramarina”, como los llamó Leopoldo Lugones, se intensificaron con la constitución de la Federación Obrera Argentina (FOA) de tendencia anarquista, a comienzos de 1901.

Al acercarse los festejos del Centenario creció el temor en las clases dirigentes de que la conmemoración pudiera verse opacada por las huelgas y protestas obreras. En efecto, éstas tuvieron lugar y la explosión de una bomba en el Teatro Colón mostró a las claras que la violencia obrera había crecido con los años. El país se conmocionó hasta límites insospechados. Ya no era posible ignorar, negar o pasar de largo el tema de la “cuestión social”; el problema era cómo neutralizarla. De esa inquietud surgió una iniciativa de un grupo de profesores universitarios que decidió estudiar la cuestión a fondo.

La fundación del Museo Social Argentino respondió a esta problemática con el objeto de analizar el tema en sus diversos aspectos y buscar soluciones y caminos alternativos para un tema de vasto alcance social; fue una iniciativa de tipo académico lo que configuró al grupo fundador y su acción posterior.

El objetivo de este trabajo es visualizar a los actores que contribuyeron a fundar la institución y los campos de intervención en los que actuaron para lograr un mejoramiento en el nivel de vida de las clases trabajadoras.

## I

El Museo Social Argentino surgió para estudiar la “cuestión social”<sup>1</sup>, que se convirtió en prioritaria a fines del siglo XIX en Europa y cuya agitación

obrero también se manifestó en la Argentina. La cuestión obrera era compleja y exigía un estudio desde diversos ángulos, comprendía las condiciones de trabajo, la organización económica, las luchas obreras, los sindicatos, las cooperativas, las mutualidades, el problema de la vivienda, la salud, la política social.

El tema reflejaba la emergencia social, laboral e ideológica del proceso de urbanización e industrialización que se produjo en Europa en la segunda mitad del siglo XIX y al que la Argentina se incorporó a fines de ese siglo. El problema obrero se ubicaba en el centro del concepto, de él surgían derivados tales como la criminalidad, la prostitución, la enfermedad y la epidemia, el hacinamiento habitacional, la pobreza, la desocupación, las malas condiciones de trabajo y los salarios bajos. En la época de la que nos ocupamos, cuestión social y cuestión obrera eran consideradas sinónimos, los obreros constituían el sujeto social.

En la Argentina las primeras preocupaciones surgieron a propósito de la llegada masiva de inmigrantes y los problemas derivados de la acelerada urbanización. En otro lugar nos hemos ocupado en extenso de estos temas<sup>2</sup>, por eso no los desarrollaremos en éste, pero entre todos ellos queremos destacar el reformismo sanitario que alcanzó gran impacto en la sociedad argentina de principios del siglo XX.

El Museo Social fue un lugar de experimentación social ligado a un número de personalidades que jugaron un rol absolutamente esencial en el desarrollo de la vida institucional del país. El conjunto de estas figuras y los lugares de actuación estuvieron estrechamente ligados a los problemas que el Centenario tornó críticos y asociados a una nueva puesta en tela de juicio de lo social. Este grupo de reformadores sociales contribuyó a diseñar un nuevo rostro de la República.

En el grupo de los que se plantearon el estudio de una estrategia de reforma social se destacó Tomás Aurelio Amadeo (1880-1950). Desde su graduación como ingeniero agrónomo con una tesis sobre *Cooperativas agrícolas* en la Universidad de La Plata, y la que realizó sobre *Los sindicatos profesionales en la República Argentina y en el extranjero* para el título de doctor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de

<sup>1</sup> Para el tema, cfr. JUAN SURIANO, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Bs. As., 2000; MIRTA Z. LOBATO (ed.) *El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916*, Bs. As., 2000; DIEGO ARMUS (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Bs. As., 1998; G. FERRARI Y E. GALLO, *Argentina del 80 al Centenario*, Bs. As., 1960; HORACIO VÁZQUEZ RIAL, *Buenos Aires, 1880-1930, la capital de un imperio imaginario*, Madrid, 1996.

<sup>2</sup> Ver HEBE CARMEN PELOSI, *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino. Historia y Proyección (1911-1978)*, Bs. As., 2000, cap. 1.

<sup>3</sup> Los datos que siguen están tomados de Universidad de Buenos Aires, Archivo de la

Buenos Aires, mantuvo un intenso contacto con la enseñanza agrícola, lo que le permitió recorrer el país e interiorizarse acerca de los problemas del campo argentino.

El gobierno argentino lo comisionó para que visitara diversos países europeos con el objeto de conocer el tema del crédito agrícola y vincularse también con la problemática de la enseñanza y experimentación agrícola. De regreso al país fundó la Sociedad Nacional de Agricultura y la revista *La Agricultura práctica* en 1906, órgano de propaganda para la organización social agraria.

Como profesor del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de la Chacarita ejerció el cargo de vicedecano cuando ese instituto se convirtió en Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires<sup>3</sup>. Su vinculación al ámbito académico fue continua, como delegado de la Facultad de Agronomía al Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires y como miembro del Consejo Académico y delegado, por la facultad donde enseñaba, a diversos congresos. La Universidad de la Plata lo contó entre sus docentes en la cátedra de Legislación Agraria y formó parte del Comité Organizador del Congreso Científico Internacional Americano en ocasión del Centenario, en la sección Ciencias Agrarias. Ejerció el cargo de director general de Enseñanza Agrícola en el Ministerio de Agricultura de la Nación en 1908 y planeó, en compañía del ingeniero Ricardo Huergo, la enseñanza de dicho sector. En la Facultad de Agronomía de Buenos Aires fundó el Instituto de Economía y Legislación rural en 1937, perteneció a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, a la de Agronomía y Veterinaria y a diversas instituciones extranjeras.

El objetivo de luchar por el mejoramiento social y económico de todas las clases sociales, mediante la elevación de su cultura general y el arraigo en las masas, rurales y urbanas, de los ideales de pacificación social lo llevó a promover la fundación del Museo Social Argentino en 1911. En ese entonces no existían en el país ni facultades de ciencias económicas, ni escuelas regionales de aplicación, ni seminarios, ni bibliotecas especializadas de aplicación social, ni diarios ni revistas que se ocuparan de esa temática, ni escuelas de servicio social, ni organización técnica seria que se ocupara de las cuestiones concernientes al trabajo, a la mujer, ni a la suerte de los trabajadores<sup>4</sup>. El campo académico aparecía huérfano en este aspecto.

Este actor de la cuestión social fue pionero en la prédica constante

Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, Legajo personal. Tomás Aurelio Amadeo. Al de la Universidad de La Plata no fue posible acceder pues me comunicaron que no existía legajo alguno, La Plata, 20-5-1998.

<sup>4</sup> CARLOS B. DE QUIRÓS, "Prólogo" a TOMÁS AMADEO, *La función social*, Bs. As., 1940, pp. 9-18.

<sup>5</sup> ROBERTO REPETTO, "Tomás Amadeo", *Anales de la Academia de Ciencias Morales y*

sobre la enseñanza de la mujer, buscó los medios para dignificarla, referidos especialmente a la que vivía en el campo. Roberto Repetto lo retrató como “un jurista, un economista, con una preocupación principal por lo social y de modo especial por los aspectos jurídicos y sociales de las cuestiones agrarias”<sup>5</sup>.

La inspiración provino del Museo Social de París fundado en 1894 por el conde de Chambrun<sup>6</sup> como “un centro de estudios, colección de datos y encuestas relativas a la cuestión social”, que reunía a los capitanes de la industria, políticos y promotores de las ciencias sociales para discutir los medios para lograr la paz social; se ocupaba de todos los temas relativos al trabajo de la clase obrera y sus problemas. Sanford Elwit consideró a la institución francesa como un “centro de inteligencia y propaganda de una red que monitorea los desarrollos entre capital y trabajo”<sup>7</sup>.

A fines del siglo XIX algunos de los preceptos del liberalismo clásico eran puestos en tela de juicio en un mundo cambiante que amenazaba las bases del progreso industrial. Algunos pensadores liberales como J. A. Hobson y T. H. Green en Inglaterra, John Dewey en Estados Unidos, Celestino Bouglé, Alfred Fouillée y Emile Durkheim en Francia se preguntaron sobre el concepto de mercado libre y autogerenciado así como también de una sociedad compuesta de individuos como unidades atomizadas. Estos planteamientos a nivel teórico proporcionaron modelos para el cuestionamiento del pensamiento social de la época.

Charles Gide, fundador de la *Revue d'économie politique* en 1887, fue el punto de encuentro en Francia de todos los que participaban de la reacción contra la economía liberal ortodoxa. Esta nueva escuela afirmaba la incapacidad de la escuela de la economía liberal para responder a la crisis social provocada por el industrialismo. Gide proponía una serie de conceptos para caracterizar esta nueva escuela que iban desde “escuela de solidaridad social” a “escuela

*Políticas*, vol. 17, 1987, pp. 507-511.

<sup>6</sup> El conde de Chambrun, descendiente del marqués de Lafayette, era un empresario reformador, financiaba ensayos de economía social, y su empresa de cristal de Baccarat era un modelo de trato social con sus empleados, a quienes les proporcionaba un centro médico, un orfanato, un dispensario, una librería, servicios religiosos y una escuela; además proveyó los fondos para la fundación del Musée Social de París. Ver FRANÇOISE BLUM, “Le comte de Chambrun: catholique, mécène de protestants”, en COLETTE CHAMBELLAND (direc.) *Le Musée social en son temps*, París, 1998, pp. 27-42.

<sup>7</sup> SANFORD ELWITT, “Social Reform and Social Order in Late Nineteenth-Century France: The Musée Social and Its Friends”, *French Historical Studies*, vol. XI, N° 3, spring 1980, pp. 431-451, esp. p. 432.

<sup>8</sup> FEDERICO LA PLAY (1806-1882), ingeniero en minas, se abocó al estudio de las clases trabajadoras y su relación con las autoridades sociales. En *La réforme social en France* (1864) fijó su método de estudio de casos particulares, que fue su principal aporte a la ciencia social

cooperativa", "cristianismo social protestante" o "socialismo individualista". El sociólogo francés afirmaba que los inicios del cuestionamiento se originaron en la escuela de Le Play<sup>8</sup>, la que insistió sobre el mantenimiento de una dimensión moral en las relaciones industriales.

Los seguidores de Gide buscaban temperar el individualismo liberal con nuevas ideas concernientes a la justicia y los deberes de los ciudadanos que vivían en sociedad. La "tercera vía" que intentaban definir quería evitar tanto los excesos colectivistas del Estado como corregir los del liberalismo del *laissez-faire*. El acento fue puesto en la cooperación y la asociación con el objeto de demostrar los admirables resultados que surgían de la combinación de la libertad individual y del principio de asociación.

Según Gide había que transformar "la sociedad de los hombres en una gran sociedad de socorros mutuos en la que la solidaridad natural, rectificada por la buena voluntad de cada uno o, a falta de ésta, por la obligación legal, se convierta en justicia". La diferencia del solidarismo con el socialismo radicaba en que el primero mantenía "las bases del orden social actual: propiedad, herencia, libertad de disponer y las determinaciones que de ella resultan, pero atenúa esas desigualdades, uniendo a los débiles con los fuertes por medio de los mil lazos de asociaciones voluntarias"<sup>9</sup>. Gide admitía la intervención del Estado bajo la forma de reglamentación, porque la ley podía precaver la degradación de las masas.

En 1889 tuvo lugar en París la Exposición Internacional para celebrar el Centenario de la Revolución Francesa. En ella había una Sección de Economía Social de la que formaron parte los futuros fundadores del Musée Social, quienes participaban de una red social que comprendía el mundo de los negocios; algunos eran empresarios, otros tenían fuertes intereses en el ámbito de las propiedades territoriales, la mayoría pertenecía al mundo de la empresa<sup>10</sup>. Entre los temas estudiados figuraban los problemas de la habitación, la higiene social, el alcoholismo y lo que hacía referencia a las condiciones materiales de las clases bajas.

El grupo fundador del Musée Social creía que era posible introducir en Francia instituciones sociales que encarnasen un equilibrio entre el marco social y la iniciativa individual, el acento estaba puesto en las relaciones

empírica.

<sup>9</sup> CHARLES GIDE, *L'école nouvelle*, París, 1903; *Les institutions du progrès social*, París, 1912; *Curso de economía política*, Bs. As., 1955, pp. 444-446, con varias ediciones en español.

<sup>10</sup> Los organizadores de la Sección fueron Jules Siegfried, Charles Gide, Emile Cheysson, Joseph Barberet. Entre los miembros del Comité de Patronato figuraban Auguste Scheurer-

sociales con la comunidad industrial, y no disimularon que su planteamiento buscaba combatir el socialismo, es decir que este significado estaba referido a las varias categorías de empleados como “instituciones de salud moral”<sup>11</sup>. Lo que los distinguía de sus compañeros liberales ortodoxos

...era la convicción de que las libertades individuales estaban mejor garantizadas en un marco colectivo organizado en el interés general más que en la ausencia de todo control gubernamental... la experiencia francesa inspiraba estas ideas de reforma social... el Museo Social constituyó una especie de microcosmos para pensar la relación entre el individuo y el Estado en la sociedad industrial<sup>12</sup>.

La nueva institución francesa recién fundada configuró redes de acción social y organizó campos de estudio entre los que se contaban: la salud pública urbana y rural, la agricultura, el mutualismo, las asociaciones, el problema de la vivienda, el crédito agrícola, la higiene social, etc. El método escogido para difundir las propuestas eran la propaganda –que el conde de Chambrun manejaba a las mil maravillas apoyado por su experiencia en sus campañas electorales–, las conferencias, la impresión de folletos y las misiones en el extranjero. Por otra parte, el conde donó los recursos necesarios para la creación de cuatro cátedras: una de Economía Social comparada en la Facultad de Derecho, otra de Economía Social en la Sorbona bajo la influencia de Ernest Lavisse, otra en la Escuela libre de Ciencias Políticas, otra en la Facultad de Derecho. Y otra semejante quiso que fuese concedida a perpetuidad a Charles Gide, pero no obtuvo éxito.

Quizás parezca excesiva la referencia que hemos hecho a la creación del Musée Social de París, pero ello busca fundamentar que el modelo en el que se inspiró Amadeo era el francés, en cuanto a objetivos, metodología y relaciones internacionales.

## II

En su trabajo sobre los *Fundamentos y Anteproyecto* del Museo Social

Kestner, León Gambetta, René Waldeck-Rousseau, figuras de actuación pública durante la III República Francesa.

<sup>11</sup> Ver ELWIT, *op. cit.*, p. 433.

<sup>12</sup> JANET HORNE, “Le libéralisme à l’épreuve de l’industrialisation: la réponse du Musée Social”, en COLETTE CHAMBELLAND (direc.), *op. cit.*, pp. 13-25, esp. p.21.

<sup>13</sup> TOMÁS AMADEO, *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyectos*, Bs. As., 1920.

Argentino, Tomás Amadeo entendía la organización social de una manera amplia, es decir “la que tiene por causas y agentes a todos los individuos de una sección geográfica a la cual ella se refiere, dichos agentes actúan individual y colectivamente, por grupos, clases, asociaciones o sectas”. Los antagonismos individuales o colectivos estaban sometidos a una fuerza de “cohesión social, basada en las armonías más o menos numerosas de esos mismos elementos antagónicos”. Las instituciones eran, en su opinión, el resultado de la cohesión social, entre las que enumera: el Estado, el cuerpo de codificación, el régimen escolar, la organización universitaria, la acción patronal, la asociación sindical o cooperativa, la organización industrial, el régimen aduanero, etc. En la Argentina –según decía– la organización social era “débil” porque “en su mayor parte no obedece a leyes inspiradas en el estudio de nuestra situación moral, física y económica, sino a la imitación de ciertos modelos que son considerados superiores”<sup>13</sup>.

La novedad del planteo del fundador era la de configurar su propuesta en una institución de tipo académico. Si bien es cierto que abundaban escritores que se ocupaban de temas de economía social, profesores universitarios que desde sus cátedras de sociología, economía, política, economía rural e industrial y legislación contribuían al estudio de los problemas modernos, estos esfuerzos aparecían como incoordinados y a veces eran resultado de improvisaciones y desembocaban en soluciones carentes de eficacia y estabilidad.

De estas consideraciones surgió la idea de fundar el Museo Social de Buenos Aires como “centro de altos estudios sociales y de vulgarización de los mismos”. Amadeo había visitado el de París y comprobado que su finalidad era “recoger y transmitir gratuitamente a los interesados informaciones y documentos sobre las diversas materias de la Economía Social y aconsejar y guiar a las personas y asociaciones deseosas de fundar instituciones que tengan por objeto el mejoramiento de la situación moral y material de los trabajadores”, objetivos que él extendió a todas las clases sociales.

Estos círculos de estudio también existían en Alemania, Austria, Italia y Bélgica. El ingeniero agrónomo los conocía y los había visitado, así como los Comités de Patronatos que tenían a su cargo obras de beneficencia social, los museos de trabajos y los agrícolas, como el de Berlín, al que nuestro actor consideraba el más hermoso del mundo: “es un verdadero palacio elevado a la agricultura”. Todos ellos fueron el acicate que alentaron a nuestro fundador para responder a la problemática social que el país reclamaba. Contribuyó a ello el Congreso Científico Internacional Americano, reunido en ocasión de la conmemoración del Centenario de la revolución en 1910, donde el perito

<sup>14</sup> SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA, *Santiago Barabino y N. Besio Moreno* (direc.) Congreso Científico Internacional Americano, Bs. As., 1910.

Francisco Moreno planteó la inquietud de fundar un Centro de estudios americanos en el que “se daría a conocer la geografía, la geología, la biología sudamericana, la historia del hombre físico, de las tribus, de los pueblos, de las naciones que habitaron o habitan estas tierras hispanoamericanas, los recursos de éstas y las actividades a que dan lugar”<sup>14</sup>.

Amadeo coincidía con estos conceptos pero la formalización de su proyecto era algo diversa, se proyectaba a la sociedad contemporánea analizada bajo todos los aspectos de su economía, entendida en sentido amplio. Había existido ya un intento de crear un instituto social en Buenos Aires, el ministro de agricultura Ezequiel Ramos Mejía había creado una comisión por decreto de julio de 1907. Su finalidad se describía de esta manera:

...procurar la solución de los problemas que afectan el desarrollo y prosperidad de las industrias agrícolas, por un estudio metódico de sus elementos esenciales, así como de su alcance económico y social, preparando en cuanto fuese útil y posible los proyectos que habrían de formar un plan de legislación tendiente a asegurar la riqueza pública y el bienestar general.

Esta comisión languideció y murió de inanición. Amadeo encontraba que había nacido viciada en su origen, por ser de creación oficial aunque al mismo tiempo fuera el testimonio de reconocimiento de la necesidad de una institución de tal naturaleza. En ella actuaron Abel Bengolea, Adolfo Dávila, Alberto Méndez Casariego, J. A. Goudge y José V. Vivares, secretario y alma de la misma.

La creación del Museo Social estaba entonces en el ambiente. La cooperación intelectual reclamaba una coordinación que redundase en una mayor fecundidad de producción y de estudio, con notable economía de energías y de trabajo, lo que despertaba un sentimiento unánime de aprobación hacia el proyecto de la nueva institución. Ésta suponía dos funciones: por un lado recogería “toda clase de datos e informaciones referentes a la organización social pasada y la actual, a las obras económicas y sociales, a las cuestiones y los distintos factores que las producen, a las opiniones que se emitan en discursos, libros, folletos y periódicos”. Éste era un trabajo de acumulación de hechos, se trataba de concentrar, clasificar, elaborar el material a disposición de los estudiosos. Por otro lado, era de expansión y enseñanza popular; el museo social debía “dar una forma popular de vulgarización a lo que ha elaborado y ponerlo al servicio de la causa de la educación popular y contribuir de esta manera a la iniciación y desarrollo de las obras sociales para una inteligente acción económica”.

<sup>15</sup> COLETTE CHAMBELLAND, “*Avant-propos*”, cfr. *Le Musée social en son temps*, p.10.

<sup>16</sup> NOEMÍ GIRBAL DE BLACHA y MARÍA SILVIA OSPITAL, “Élite, cuestión social y apertura



La acción del Museo Social de Buenos Aires. sería complementada con una función de propaganda argentina en el exterior. Amadeo recurrió a la experiencia que había recogido en sus viajes por Europa, en los que había comprobado que existía un gran desconocimiento del país: “por lo general se tiene una idea vaga, algo fantástica... se nos desconoce en Europa” –decía–. Era necesario que Argentina fuese conocida tal cual era, y el Centenario contribuyó a mejorar el juicio que se tenía en el extranjero y a hacer que se la conociera de esa manera.

La propaganda en Europa tenía también como objetivo aumentar la corriente inmigratoria y provocar su selección espontánea. El fundador especificaba por qué medios se implementaría dicha propaganda: “de manera permanente, metódica, veraz, centralizada, autorizada, uniforme en cuanto al método y la unidad de acción”. No resultaba conveniente que ella estuviese sólo en manos del Estado, su acción debería ser auxiliada por la gestión activa e inteligente de sus cónsules. El Museo Social era la institución adecuada para realizar esta propaganda en razón de sus fines anteriormente enunciados.

Queremos recalcar una vez más que Amadeo conocía el Musée Social de París, “universo de experimentación social, espacio institucional y social a la vez”, estructurado con secciones de estudio, investigaciones, conservación y consulta de documentos que buscaban “promover la joven economía social por oposición a la vieja economía política... era necesario estudiar el mundo –y especialmente el mundo obrero– con los métodos y el rigor de las ciencias sociales que los institucionalizan”<sup>15</sup>. Esto también está expresado en el órgano que creó el MSA, el *Boletín*: “la institución era un organismo análogo al Museo Social de París”<sup>16</sup>.

La concepción del Museo recibió rápido apoyo de numerosas instituciones y personalidades, y aquellas que realizaron el acto de fundación eran la expresión del desarrollo económico y social del país, pertenecían a la oligarquía dominante<sup>17</sup>.

La presidencia fue confiada al Dr. Emilio Frers (ex ministro de Agricultura, presidente de la Sociedad Rural Argentina y diputado nacional); la vicepresidencia a Rodolfo Rivarola (prestigioso jurista, director de la *Revista*

política en la Argentina (1910-1930): La propuesta del Museo Social Argentino”, *Revista de Indias*, 1986, vol. XLVI, N° 178, p. 611. Las autoras afirman que con la visita de los representantes de los institutos de servicio social de Nueva York y Londres, Josiath Strong y James Dangerfiel, se originó la idea de crear una institución similar en nuestro medio, pero consideramos que hemos fundamentado nuestra opinión de que la inspiración fue la francesa.

<sup>17</sup> El grupo fundador se reunió el 23 de mayo de 1911 en la Sociedad Científica Argentina, estuvo formado por Luis Agote, Octavio Amadeo (abogado), Tomás Amadeo, Domingo Baez,

*Argentina de Ciencias Políticas*); Amadeo asumió la Secretaría<sup>18</sup>. La primera Comisión Directiva fue signo de la apertura ideológica del grupo fundador, formaron parte de ella figuras del mundo intelectual, de la política, del campo y de los negocios. La mayoría de los actores que contribuyeron a su fundación pertenecía a la generación nacida entre 1860 y 1880, podríamos hablar de una comunidad intelectual que se planteaba cuestiones similares en los campos social y político en la década del Centenario. Coincidió, en su mayor parte, con la élite social, económica y política, y cultural al mismo tiempo, que dirigía los destinos del país. Buscaba superar las dificultades que el desarrollo acarrearba a la sociedad y asegurar el control que se ejercía en la vida política del país.

Los hacendados con vinculación a la tierra y actuación destacada a través de cargos públicos tuvieron un representante de primer nivel en Emilio Frers, ministro de Agricultura de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Guillermo Udaondo en 1893, y Miguel Casares, diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires y presidente del Instituto Autárquico de Colonización de la misma provincia.

Los abogados, profesión muy transitada por esos años en la universidad argentina, estaban presentes en las figuras de Rodolfo Rivarola y Juan José Díaz Arana, el primero de ellos reconocido jurista, con una vasta bibliografía, profesor universitario, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. El segundo conocido por su militancia a favor de las ideas liberales, fundador del Centro de Estudios de Economía Social y Política en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, campo en el que realizó aportes bibliográficos<sup>19</sup>. Rodolfo Moreno (h.) especialista en derecho penal, diputado nacional durante cuatro períodos; con una posición política conservadora, fue ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires durante el período 1913-1914 y formó parte del grupo fundador del Museo.

Ernesto Nelson descolló en el campo de la educación, fue inspector jefe de sección del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, miembro fundador de la Liga Argentina de Educación y perteneció a la Asociación por los derechos

Santiago Barabino (ingeniero), Nicolás Besio Moreno (ingeniero civil), Miguel Casares (agronomo), Alfredo French, Julio Iribarne (médico), Adolfo Marcenaro, Juan Mendoza Zelis, Rodolfo Moreno (h.) (abogado), Luis Reyna Almandos, Horacio Rivarola (abogado), Juan Vucetich.

<sup>18</sup> El primer Consejo Directivo estuvo formado por Agustín Álvarez, Tomás Amadeo, Nicolás Besio Moreno, Abel Bengolea, Margarita Losson de Birabén, Miguel F. Casares, Elvira Rawson de Dellepiane, Emilio Frers, Justo V. Garat, Elvira V. López, Juan José Díaz Arana, Florencio T. Molinas, Ernesto Nelson, Rodolfo Rivarola y Carlos E. Zuberbühler.

<sup>19</sup> Universidad de Buenos Aires, Archivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,

del niño. Realizó diversos aportes en el campo de su especialidad, los que publicó en el *Boletín* del Museo, y presidió varias comisiones.

Enrique del Valle Iberlucea<sup>20</sup> también estuvo vinculado al MSA, colaboró con Joaquín V. González en el Proyecto de la Ley Nacional del Trabajo. Tuvo una destacada actuación en el partido socialista, en 1913 representó a ese partido como senador por la Capital Federal, presentó una ley para la emancipación civil de la mujer, abolición de la pena de muerte, ley del trabajo, represión del alcoholismo y colaboró en la redacción del Código Penal. Además, dirigió la *Revista Socialista Internacional*.

Las mujeres formaron parte de las Comisiones Directivas, y podemos nombrar a Elvira López (literata) y E. Rawson de Dellepiane, una de las primeras médicas en el país. La medicina estuvo representada por otras distinguidas figuras de la disciplina en el país, con reconocimiento internacional, como fueron Gregorio Aráoz Alfaro, Carlos Malbrán y Julio Iribarne.

Con los años la nómina se amplió y aparecieron figuras con participación en otros ámbitos, como Alejandro Usáin<sup>21</sup>, doctor en Ciencias Económicas y pionero en legislación industrial, con estudios sobre el estado de las clases obreras y de la industria en la Capital Federal y miembro del Departamento Nacional del Trabajo. Fue llamado por el gobierno de la provincia de Tucumán para que fundase en dicha provincia un departamento similar al de Buenos Aires. Fue director del Instituto de Política Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la *Revista de Ciencias Económicas*; también representó en varias oportunidades a la Argentina en las reuniones de las Conferencias Internacionales de Trabajo en Ginebra. El Museo Social Argentino realizó un concurso para establecer una cátedra sobre Mutualismo, Cooperación y Previsión Social cuya titularidad fue obtenida por el susodicho Alejandro Usáin.

Eleodoro Lobos<sup>22</sup> fue diputado, ministro de Hacienda en la presidencia de Figueroa Alcorta y de Agricultura en la de Roque Sáenz Peña, y al mismo tiempo titular de la cátedra de Régimen Agrario, colega de Usáin en la Facultad de Ciencias Económicas, de la que luego fue decano y fundador de los *Anales* de la Facultad.

Enrique Ruiz Guiñazú<sup>23</sup> fue presidente del MSA, había ejercido la

(en adelante AFDCS), Juan José Díaz Arana, Legajo personal. Agradezco al Dr. Alberto Leiva la posibilidad de consultar los legajos de los profesores.

<sup>20</sup> JUAN C. NICOLAU, "Enrique del Valle Iberlucea", *Desmemoria*, abril 2002, pp. 1-24 ([www.desmemoria.com](http://www.desmemoria.com)).

<sup>21</sup> Universidad de Buenos Aires, Archivo de la Facultad de Ciencias Económicas, (en adelante AFCE), Alejandro Usáin, Caja 3, 28627.

<sup>22</sup> Universidad de Buenos Aires, AFCE, Eleodoro Lobos, Caja 2, 25655.

<sup>23</sup> Universidad de Buenos Aires, AFDCS, Enrique Ruiz Guiñazú, Legajo personal.

docencia universitaria en la Facultad de Derecho en la cátedra de Economía, Finanzas y Estadística y en la de Derecho Constitucional y Administrativo en la carrera de Notariado.

Alejandro Bunge<sup>24</sup> estuvo vinculado a la comunidad intelectual del Museo Social, era ingeniero graduado en Alemania en el Technikum zu Hainichen en Sajonia; durante varios años fue director general de Estadística de la Nación, disciplina que enseñó en la Facultad de Ciencias Económicas en Buenos Aires. Fue fundador y codirector de la *Revista de la Economía Argentina*, participó de conferencias internacionales de economía como representante del país y presidió la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Sus inquietudes sociales las volcó en *Una nueva Argentina* (1940), obra en la que diseñó un programa de política social.

Del campo de la ingeniería procedían también Nicolás Besio Moreno y Santiago Barabino. El primero fue secretario del Congreso Científico Panamericano del Centenario, presidente durante varios períodos de la Sociedad Científica Argentina, decano de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas de la Universidad de La Plata, que contribuyó a organizar. Santiago Barabino intervino en la construcción de los ferrocarriles del Estado en el norte del país, fue inspector general de ferrocarriles y de obras hidráulicas, presidente del Centro de Ingenieros, director de la revista *La Ingeniería*, presidente en varios períodos de la Sociedad Científica Argentina y de su revista *Anales*.

Carlos Zuberbühler participó de la primera Comisión Directiva del MSA. Presidió la Asociación Estímulo de Bellas Artes, fue director del Museo de Bellas Artes, al que donó su valiosa colección. Además podemos mencionar a Leopoldo Maupas<sup>25</sup>, sociólogo, profesor universitario. En los inicios del siglo XX esta disciplina, la sociología, formaba parte de la currícula de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

También formaron parte de las Comisiones Directivas del MSA Adolfo Bioy, Abel Bengolea, Damián Torino, Carlos Ibarguren, Eduardo Latzina, Alejandro Cargó, Joaquín S. Anchorena, Alfredo L. Palacios, José L. Cantilo, Eduardo Crespo, Enrique Uriburu, Enrique Nelson, la gran mayoría de ellos profesores universitarios, es decir que formaban parte del grupo intelectual social y político que configuraba la élite conservadora del país. Este grupo, del que no podemos exponer su actuación por razones de espacio, era la expresión de una clase social de la Argentina del primer tercio del siglo XX con descollante actuación en cargos públicos y en el campo de la política; algunos

<sup>24</sup> Universidad de Buenos Aires, AFCE, Alejandro Bunge, Caja 3, 29590.

<sup>25</sup> Universidad de Buenos Aires, AFDCS, Leopoldo Maupas, Legajo personal.

<sup>26</sup> *Boletín del Museo Social Argentino* (en adelante *BMSA*), I, 1912, N° 1, pp. 57-60.

<sup>27</sup> Leopoldo Mabileau estudió filosofía, luego se perfeccionó en historia del arte y fue

de ellos formaban parte de la oligarquía conservadora que dirigía los destinos del país desde fines del siglo XIX. Las autoridades del MSA pertenecían, en su mayoría, a este grupo y ello les permitió mantener una vinculación con los poderes públicos, obtener subsidios para su acción, todo lo que sostuvo durante los primeros veinte años de vida gran parte de sus iniciativas y su presencia sostenida, visible y modernizadora en la sociedad argentina.

### III

Las autoridades del Museo Social de Buenos Aires buscaron la pronta conexión con su homónimo de París e invitaron al presidente de este último para que visitase la institución. También se relacionaron con otras figuras vinculadas al reformismo social europeo, como Enrico Ferri, Max Nordau y Adolfo Posada<sup>26</sup>. Tomás Amadeo viajó a París e invitó a Leopoldo Mabileau<sup>27</sup>, director del Museo parisino a visitar Buenos Aires; en la entrevista se habló de constituir una liga social franco-argentina<sup>28</sup>.

Este primer presidente de la Federación Nacional de la mutualidad francesa, luego de la Federación Internacional, fue el apóstol de la Previsión. En el Musée Social organizó un "Servicio de la Mutualidad" en un momento decisivo de la evolución del movimiento, echó las bases de una acción internacional de la mutualidad, ya que afirmaba que sentía "vibrar en él el alma de la Mutualidad"<sup>29</sup>.

Los temas que desarrolló Mabileau durante su permanencia en la Argentina trataron sobre la previsión social y el mutualismo, textos que daban cuenta del contexto. La problemática de la cuestión social fue estudiada, profundizada y analizada en las conferencias que tuvieron lugar en el Museo Social expuestas por quien figuraba entre una de las personalidades más relevantes en la indagación del tema. El objetivo del Museo de constituir "un poderoso centro de acción social, eminente, desinteresado, capaz de cooperar al bienestar del pueblo, procurando el equilibrio y la armonía de todos los

miembro de la École Française de Rome, fue nombrado profesor del Collège de France en 1897, poco a poco se inclinó a los estudios sociales, la publicación de la *Histoire de la philosophie atomistique* le valió ser incorporado como miembro al Institute de France, Archivo del Musée Social de París, Dossier Leopoldo Mabileau. Agradezco a las autoridades de esta institución la posibilidad de consultar el legajo del director del Museo.

<sup>26</sup> "Reunión del Consejo Superior", *BMSA*, I, N° 2, p. 99.

<sup>29</sup> MICHEL DREYFUS, "Leopold Mabileau et le mouvement mutualiste français e international, de 1895 a 1921", cfr. COLETTE CHAMBELLAND (direc.) *Le Musée...*, cit, pp. 103-118,

intereses”<sup>30</sup> se veía confirmado con la visita del propulsor del mutualismo internacional. Las conferencias de Mabileau se refirieron al cooperativismo, las sociedades mutuales y el seguro social, aspectos que vertebraban el programa del Museo Social. Al año siguiente, el orador vino nuevamente y volvió a insistir sobre el mutualismo y la previsión social, temas caros al grupo fundador del Museo Social.

En 1913 el MSA recibió la visita de Teodoro Roosevelt. En las conferencias que dictó, el invitado norteamericano se mostró partidario de la acción del Estado en materia social. Entendía que las condiciones que imponía la vida industrial moderna requerían una equilibrada combinación de individualismo altruista y un moderado colectivismo, síntesis que podía dar respuesta a los conflictos sociales<sup>31</sup>. Su estada en Buenos Aires fue motivo de controversias, la influencia norteamericana en el continente americano era mirada con desconfianza y en algunas ocasiones con manifiesta oposición<sup>32</sup>.

Sin embargo la presencia del huésped norteamericano tuvo consecuencias beneficiosas para el MSA. El presidente de la Dotación Carnegie ofreció a las autoridades de la institución constituirse en distribuidora de la documentación para la difusión de la paz internacional. Al aceptar la propuesta el Museo se convertía en difusor de la propaganda americana en la Argentina. La distribuidora en la América española de folletos en idioma español, editados por la Dotación Carnegie, obtenía una importante y completa sección norteamericana para la biblioteca y la visita a la Argentina de profesores universitarios y conferencistas americanos. La biblioteca de 10.000 volúmenes<sup>33</sup> que llegó al año siguiente, junto con todos los elementos necesarios para instalarla, significó un espaldarazo obtenido a muy escaso tiempo de la creación del Museo.

El MSA tuvo presencia internacional en la Exposición Universal e Internacional que se desarrolló en Gante en 1912. El gobierno argentino encargó a sus autoridades para que lo representaran. La Exposición fue

<sup>30</sup> “Discurso de E. Frers con ocasión de la primera conferencia de L. Mabileau”, *BMSA*, I, N° 9, p. 390.

<sup>31</sup> *BMSA*, II, 1913, pp. 382-407.

<sup>32</sup> Estanislao Zeballos en su discurso “Theodore Roosevelt y la Política Internacional Americana” definió la doctrina Monroe como una “actitud unilateral de los Estados Unidos”, reconocía como legítima la influencia norteamericana en el Caribe, norte y centro del continente, pero no en cuanto a la parte austral de América del Sud, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. XLVI, 1913, pp. 545-599. Sin embargo, Thomas Mc Gann afirma que fue Roosevelt quien puso a la Argentina “en el mapa mundial al menos para la opinión pública de Estados Unidos”. “La Argentina y los Estados Unidos 1880-1914”, en FERRARI y GALLO, *op. cit.*, pp. 659-654.

<sup>33</sup> La biblioteca comprendía obras sobre la historia del pueblo norteamericano, ediciones completas de hombres de Estado, educadores e inventores, diccionarios, enciclopedias, libros de textos, literatura infantil. El *BMSA*, V, pp. 289-310 da cuenta de la llegada de la donación, no existen inventario ni ejemplares de esta biblioteca en el MSA.

una gran oportunidad para mostrar los fines de la institución: organizar la documentación para una exposición de economía social y realizar una propaganda a favor del país. Tomás Amadeo tuvo a su cargo la representación del país, a la que se le agregó la que el gobierno francés le otorgó como miembro de la delegación de esa nación. La Exposición proporcionó ocasión para relacionarse con instituciones similares que condujeron a la firma de un convenio con Paul Olet para un intercambio de servicios y una representación recíproca<sup>34</sup>. Al finalizar la misma, en Bruselas quedó instalada una oficina central de propaganda del MSA para relacionarse con instituciones sociales, económicas y administrativas de Europa con el objeto de solicitar materiales para una próxima exposición permanente de economía social que las autoridades planeaban en Buenos Aires<sup>35</sup>.

El secretario del Museo, Tomás Amadeo, en la visita que realizó a París se entrevistó con León Bourgeois, relacionado con la "Association International pour la lutte contre le chômage", institución que en unión con la "Association des assurances sociales" y la "Association pour la protection legal de travailleurs" buscaban la adhesión de nuevos países, especialmente los latinoamericanos, y la creación de nuevas secciones. Las autoridades del Museo aceptaron la invitación y se formó una comisión integrada, entre otros, por Joaquín V. González, Alfredo L. Palacios, E. Del Valle Iberlucea, Rogelio Araya, Adrián C. Escobar, Mons. Miguel de Andrea, Gustavo Franceschi, Alejandro Bunge y Manuel Gálvez<sup>36</sup>. La comisión no produjo ningún despacho.

El presidente del Comité Argentino de la Exposición Universal de San Francisco de California, Ángel Gallardo, recurrió al MSA para solicitarle cooperación para reunir la documentación necesaria para organizar la sección de Economía Social. La exposición argentina en California fue un éxito ya que recibió un "Premio de honor" y una "Medalla de oro", resultado de la idoneidad con que el Museo había respondido a la convocatoria que implicaba,

<sup>34</sup> HUGO R. YANNINI, "Exposición internacional de Gante, 1913", *BMSA*, II, 1913, pp. 16-21.

<sup>35</sup> Se firmó "un convenio entre el agente general Niederlein en representación del MSA y Paul Olet de las asociaciones internacionales estableciéndose un intercambio de servicios y una representación recíproca... estableciéndose que las colecciones del MSA expuestas en Gante serán conservadas en el Museo Internacional de Bruselas, quedando a la orden y disposición del MSA", *BMSA*, III, 1914, Sesión del Consejo Superior, 13-1-1914, p. 87.

<sup>36</sup> *BMSA*, II, 1913, pp. 58 y 359.

<sup>37</sup> Este tema lo desarrolló E. CONTAND-DELPECH, "El Museo Social argentino", *BMSA*, I, 1912, pp. 110-116, el artículo era traducción del publicado en la revista del Musée Social de París, para el tema de la latinidad. Cfr. PELOSI, *Una biografía colectiva. Argentinos en Francia, franceses en Argentina*, Bs. As., 1999, cap. V.

una vez más, la confirmación de sus fines.

El Museo Social Argentino mantuvo relaciones asiduas con su homónimo de París; más aún, desde el principio se afirma que era “un organismo análogo al de París”. Edmond Contand Delpech viajó a Buenos Aires encargado de una misión para “documentarse sobre problemas sociales”. A su regreso informó a los lectores parisinos sobre las riquezas de la Argentina, la legislación, la situación del trabajo, la inmigración, las leyes sociales y sobre su par argentino. Consideró que su creación respondía a necesidades de la joven república y la función de hacer conocer a la Argentina en el exterior explicitaba el deseo de que el país permaneciese dentro de la órbita latina con la cual “tiene comunidad de historia, de espíritu, de temperamento y de antepasados”; el autor contraponía esta pertenencia a la influencia norteamericana, en una clara alusión al conflicto de predominio cultural en América latina<sup>37</sup>.

#### IV

Desde sus inicios el grupo fundador expresó su interés por los temas de la economía social. Incluso en una de las primeras reuniones, el Consejo Superior manifestó su propósito de realizar una exposición de economía social. Aunque el propósito tardó en concretarse, ello no disminuyó la intensidad del proyecto y la preocupación por encarar todas los conflictos socioeconómicos que afectaban a la sociedad nacional e internacional por medio de investigaciones, estudios, recopilación de documentación, que comprometían a uno de los fines fundacionales: “centralizar, lo más ampliamente posible, la mayor suma de información que muestre documentalmente los adelantos, las deficiencias y necesidades de nuestra organización social, y también las que se refieren a países extranjeros, siempre que ellas convengan a sus fines”.

El objetivo era colaborar en el bienestar común, y que la nueva institución fuese un centro de encuentro entre todos los hombres, donde se estudiaran los temas vinculados a la cuestión social. Para estudiarlos, discutirlos, proponer medidas con la colaboración de las instituciones y actores que estaban implicados en ellos, organizó en su primera década de vida una serie de congresos en los que se discutieron los temas sociales más acuciantes del momento.

El cooperativismo, las sociedades mutuales<sup>38</sup> y el seguro social

<sup>38</sup> Recordemos que la primera sociedad mutua, “L’Union et Secours mutuels”, se funda en la Argentina en 1854 y luego las que nuclearon mayor cantidad de socios, como la “Asociación Española de Socorros mutuos” en 1857, “Unione e Benevolenza” en 1859. En la provincia de Buenos Aires se registra la primera “Comunidad europea” en Mercedes, en 1856.

<sup>39</sup> DOMINGO BOREA, “La mutualidad y el cooperativismo en la República Argentina”,



conformaban algunas de las banderas del Museo Social, como respuesta al problema social. Estos temas se consideraban como

...índice del estado de progreso tanto moral como económico de una nación, porque cooperativismo y mutualismo representan indiscutiblemente la forma superior de la evolución moral y económica de los seres modernos y progresistas y quieren extirpar de la especulación el egoísmo que encierra en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. La República Argentina, por el hecho de haber desarrollado y arraigado profundamente en sus habitantes el espíritu y la conciencia mutualista y cooperativista, debe ser considerada, en este sentido, y en tantos otros, una nación grande y moderna"<sup>39</sup>.

Así argumentaba Domingo Borea, especialista en el tema en sus consideraciones al III Censo Nacional.

El MSA organizó el Congreso de la Mutualidad y el Primer Congreso Argentino de la Cooperación en 1918 y 1919. Al primero de ellos<sup>40</sup> se invitó a todas las sociedades existentes en el país, fue presidido por Carlos Iburguren, quien ya había presentado un proyecto de ley sobre el tema al Congreso de la Nación y que había servido de base para la declaración del Congreso, que consideraba que "la sanción de una ley orgánica para las sociedades de socorros mutuos es indispensable e inaplazable en la República Argentina". El proyecto aprobado entonces fue asimismo el presentado por Iburguren, se aceptó la constitución de una Federación de mutualidades así como también la difusión en los establecimientos de enseñanza del mutualismo escolar.

El Primer Congreso Argentino de la Cooperación fue preparado por una investigación preliminar acerca del estado y el desarrollo del cooperativismo en el país que arrojó como resultado el anhelo general de la sanción, a la mayor brevedad posible, de una legislación cooperativa. Los organizadores eran estudiosos del tema o con cargos públicos relacionados con esa problemática, como Eleodoro Lobos, Domingo Borea, Eduardo Crespo, Tomás Amadeo, Jorge Lavalle Cobo, Alfredo L. Palacios, Felipe Senillosa y Enrique Uriburu. El presidente del Congreso fue J. José Díaz Arana.

En las conclusiones se reclamó "la sanción por el Congreso de la Nación

*República Argentina, Tercer Censo Nacional, 1913, Bs. As., t. X, 1917, pp. 86-347, esp. p. 86.*

<sup>40</sup> MUSEO SOCIAL ARGENTINO, *Congreso de la mutualidad*, Bs. As., 1918, 380 pp.

<sup>41</sup> Ídem, *Primer Congreso de la Cooperación*, Bs. As., 1920, 500 pp.

<sup>42</sup> "Del segundo Congreso Argentino de la Cooperación", *BMSA*, XI, 1921, pp. 173-174.

<sup>43</sup> MUSEO SOCIAL ARGENTINO, *La inmigración después de la guerra, encuesta realizada por...* Bs. As., 1919, 186 pp.

<sup>44</sup> Alicia Novick distingue tres etapas en el desarrollo del tema: la primera, que corre de

de una ley general de sociedades cooperativas y de una ley especial sobre cooperativas agrícolas”. En las diversas secciones se elaboraron: “Proyecto de ley general de sociedades cooperativas”, “Ley especial de cooperativas agrícolas”, “Proyecto de ley sobre sindicatos profesionales”<sup>41</sup>. El reclamo iba dirigido al gobierno y se esperaba una pronta acción de parte de las autoridades. Este clamor se reeditó en el II Congreso de la Cooperación reunido en Paraná en 1921<sup>42</sup>.

La inmigración fue otro de los temas que preocupó a las autoridades del MSA. El asunto se debatía en círculos intelectuales, se analizaba su incorporación al desarrollo del país y su futura participación en la vida cívica siempre y cuando no constituyesen un peligro o amenaza para la sociedad argentina. El MSA organizó una encuesta<sup>43</sup> que cursó a personalidades públicas solicitando su opinión. El director de la publicación, Alejandro Bunge, enfatizó que la mayoría de las contestaciones racionalizaba la frecuencia que debía darse a la inmigración, otras se referían a la necesidad de selección y otras preferían restringirla si llegaba a ser muy numerosa.

La encuesta resultó interesante en lo relativo a un diagnóstico del país, las opiniones fueron en su mayoría coincidentes en cuanto a que no estaban dadas las condiciones para la llegada de las clases trabajadoras extranjeras, se imponía una rectificación en el rumbo de un mejor aprovechamiento de los recursos económicos y, sobre todo, de una legislación agraria que facilitase la instalación de los inmigrantes en el campo por medio del acceso a la propiedad, que hasta el momento les había estado vedado. A ello se agregaba la adquisición de la ciudadanía, problema frente al cual los gobiernos no se habían definido y ello implicaba riesgos a largo plazo. Una adecuada legislación social contribuía a velar por el orden público, preocupación dominante de las oligarquías gobernantes.

La cuestión social comprendía el problema de la habitación, que constituía una cuestión con dimensiones socioculturales. En el *Boletín* encontramos que el tema surge una y otra vez examinado desde una óptica moral y social, reflejo de la preocupación por la formación de un proletariado urbano y rural y de una encuesta sobre el hogar agrícola, tema muy caro a Amadeo.

El Museo, en opinión de Alicia Novick<sup>44</sup>, permaneció ajeno al debate que en los años siguientes se produjo sobre la reforma urbana, bandera esgrimida por otras instituciones. El grupo fundador del Museo quedó encerrado en un

1912 a 1914, está caracterizada por el examen de los temas de la ciudad desde el punto de vista financiero, higiénico y estético, mientras que los de la habitación lo son desde una óptica moral y social. El segundo período va desde 1914 a 1917, con pocos artículos sobre habitación, lo que, en su opinión, pone en evidencia el divorcio de la institución con relación al debate público. La última fase: 1918-1921; el *Boletín* publica una gran variedad de artículos de carácter informativo:

discurso ruralista. Llama la atención que el *Boletín* no se hiciera eco de la visita del paisajista francés Jean-Charles Forestier, invitado por la Municipalidad para la elaboración del Plan de la Comisión de Estética Edilicia<sup>45</sup>.

Uno de objetivos de las autoridades del MSA fue organizar un congreso de economía social que formaba parte de los supuestos que originaron su fundación. El Primer Congreso Internacional de Economía Social<sup>46</sup> tuvo lugar en 1922 con un alto grado de participación de países americanos y europeos. En las conclusiones se propuso la creación de un Secretariado Internacional de Museos Sociales, el establecimiento en cada país miembro de un Instituto Internacional de Economía Social y la organización de una bibliografía nacional de ciencias sociales de acuerdo al sistema realizado por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas.

La sección "Cuestiones Obreras" fue la más extensa, se ocupó de problemas de salarios, contratos de trabajo, legislación, estudios estadísticos, etc. En el sector "Higiene social" se confirmó la tendencia acentuada desde fines del siglo anterior, de que el Estado tenía la función de conservar la salud pública, lo que comprendía una profilaxis antialcohólica, principal flagelo obrero.

En "Cuestiones agrarias" la participación de Gina Lombroso de Ferrero y Celina Lauth de Morgan contribuyó a centrar el tema sobre la enseñanza agrícola femenina. El hogar agrícola familiar fue una propuesta esencial, operativa que Amadeo había desarrollado en varias oportunidades, y tenía por objeto contribuir al asentamiento de la población en el campo; la mujer era "el factor regenerador de la vida rural"<sup>47</sup>.

El MSA fue pionero en este tema. Amadeo lo conocía por su profesión y sus viajes por el interior del país que le permitieron tomar contacto directo con el asunto. Contribuyó a ello el resultado de una encuesta nacional sobre el tema con el patrocinio del Ministerio de Agricultura, en 1913<sup>48</sup>. El objetivo era que

estado de la legislación nacional e internacional, las conclusiones de congresos y las Actas del Congreso de la Habitación, ALICIA NOVICK, "Le Musée Social et l'urbanisme en Argentine (1911-1923)", COLETTE CHAMBELLAND, (direc.) *Le Musée social...*, cit., pp. 331-358.

<sup>45</sup> Para el tema, ver SONIA BERJMAN, *Parques y plazas de Buenos Aires*, Bs. As., 1988.

<sup>46</sup> MUSEO SOCIAL ARGENTINO, *Primer Congreso Internacional de Economía Social*, Bs. As., 3 vols, 1924.

<sup>47</sup> AMADEO, *Una nueva orientación de la enseñanza agrícola. La enseñanza agrícola del Hogar para las mujeres*, Bs. As. 1913, para el tema cfr. DE BLACHA y OSPITAL, "Sector de opinión y trabajo femenino: la experiencia del Museo Social Argentino (1911-1930), III Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., 1988, pp. 187-209.

<sup>48</sup> BMSA, III, 1914, pp. 545-547, 574-581, IV, 1915, pp. 90-96, 97-103.

<sup>49</sup> BMSA, I, 1912, pp. 429-430; cfr. AMADEO, *Redención por la mujer*, Bs. As., 1928, hay otra edición de 1947 con prólogo de Paul de Vuyst. En Tandil se abrió un Hogar Agrícola para

las mujeres se capacitasen en tareas propias de su sexo: avicultura, horticultura, lechería, y esto redundaría en beneficio de la economía y del hogar agrícola; se buscaba lograr “la redención por la mujer”<sup>49</sup>.

En la misma línea pionera de preocupación por la mujer el MSA fundó el club de madres. Estos clubes existían ya en Estados Unidos, y en Buenos Aires surgieron gracias a un grupo de señoras vinculadas al MSA para educar a las madres en el cuidado de los niños, la higiene del hogar, el conocimiento de los alimentos, etc. La junta iniciadora del club estuvo formada por Rosario Sosa de Rojas, Elina Freers de Wegner, Clara Wegner de Gil y Margarita Losson de Biraben. Entre sus proyectos figuraban la creación de salas cunas, plazas de juegos para niños, colonias de vacaciones y lucha contra el analfabetismo<sup>50</sup>.

El problema de la infancia desvalida era parte de la cuestión social. El rector de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas, propuso a la presidencia del MSA el estudio del tema con el objeto de que sirviese de base para la preparación de un amplio proyecto de legislación. Para ello las autoridades encararon la realización de una amplia Encuesta Nacional<sup>51</sup> sobre el tema; la comisión que se encargó de este cometido fue el origen de la “Comisión de estudios pro-infancia desvalida”, que difundió el tema por diversos medios<sup>52</sup>.

Integrada en estos temas, surgió la sección de “Higiene social”. Recordemos la comisión encargada a Augusto Bunge por el gobierno nacional para estudiar los sistemas de higiene industrial en Alemania, Francia y Suiza<sup>53</sup>. La fundación de la Asistencia Pública en 1883 por Ezequiel Ramos Mejía tuvo como finalidad mejorar las condiciones de higiene de la ciudad<sup>54</sup>.

Esta sección del MSA estaba formada por Julio Iribarne, Manuel Carbonell y Germinal Rodríguez, los dos últimos titulares de la cátedra de Higiene y Medicina social, así como por Alberto Zwanck, quien se incorpora poco después. La “Higiene social” era entendida como una sección pluridisciplinar por sus contactos con la Ingeniería Sanitaria, el Derecho, la Sociología, la Biometría, la

mujeres, funcionó entre 1915 y 1918, en que se le suprime el subsidio oficial, y a éste se agregó otro en San Antonio de Padua (1924) y otro en Trenque Lauquen (1925).

<sup>50</sup> *BMSA*, I, 1912, pp. 345-347.

<sup>51</sup> “Infancia desvalida y delincuente. Encuesta de la Comisión de estudios pro-infancia desvalida del Museo Social Argentino”, *BMSA*, XVII, 1929, pp. 483-491, el artículo proporciona el texto de la ley 10.903.

<sup>52</sup> MUSEO SOCIAL ARGENTINO, *Problemas de la infancia. Infancia abandonada. Infancia y delincuencia*, Bs. As., 1932, reproduce el ciclo de conferencias organizado por la Comisión en 1931.

<sup>53</sup> *Anales del Departamento Nacional de Higiene*, año XIII, 1965, pp. 465-466.

Filantropía, la Estadística, la Eugenesia y la Herencia. Esta sección buscaba ser "la federación de las actividades tendientes a un propósito de bien social"<sup>55</sup>.

Varios de los miembros de esta sección y del MSA llevaron a cabo iniciativas en el ámbito del gobierno, resultado de lo cual fueron un Proyecto de Código Sanitario Nacional de Antonio Agudo Ávila, un proyecto para crear una Secretaría de "Asistencia y previsión social" destinada a atender el Servicio social del Municipio, presentado al Concejo Deliberante por Germinal Rodríguez<sup>56</sup>.

Del conjunto de estas inquietudes surgió la Escuela de Servicio Social, que tenía por objeto preparar técnicos para ser utilizados científicamente en el Servicio Social. El objetivo era "crear una institución nueva, una escuela nueva, que lleve a su seno a todas esas ramas de las ciencias afines al Servicio social... que forme un cuerpo de acción especial, con un nuevo propósito y una nueva finalidad"<sup>57</sup>. La Escuela fue uno de los mayores logros del MSA, y su primer director fue Alberto Zwanck. La vinculación que existía con la Universidad de Buenos Aires<sup>58</sup> y la Facultad de Medicina fue un auxiliar poderoso para que la enseñanza fuera científica y práctica a la vez<sup>59</sup>.

El MSA fue implementado como un centro de altos estudios sociales y de vulgarización que se realizó a través de los centros, laboratorios y publicaciones, con una metodología que fue pionera en su época y acorde con el deseo de modernización e innovación que inspiró el proyecto fundador. Los Centros se formaron alrededor de los ejes que vertebraban los postulados del MSA, a semejanza de los que existían en el Musée Social parisino. Sólo nos referimos a su elenco: el "Centro de estudios cooperativos", el "Laboratorio de Derecho rural comparado", la "Sección de Economía rural", "Higiene y Medicina social", dentro de la que se fundó la "Asociación argentina de Higiene y medicina social", y "Trabajo y economía social". Con el tiempo se agregaron: "Centro de estudios financieros", "Centro de estudios administrativos", "Laboratorio de Economía y Legislación rural y minera", y la "Sociedad Argentina de Estadística".

<sup>54</sup> ALFREDO KOHN LONCARICA Y ABEL AGÜERO, "El contexto médico", en

HUGO BIAGINI, *El movimiento positivista argentino*, Bs. As., 1985, pp. 119-139.

<sup>55</sup> *BMSA*, XVII, 1929, p. 537, reunión del CD, 5-7-1929, Libro de Actas II, f. 336.

<sup>56</sup> *BMSA*, XVIII, N° 100, 1930, pp. 615-618.

<sup>57</sup> *BMSA*, VII, 1929, pp. 354-362, reunión del CD, 9-8-1929, Libro de Actas II, folios 374-350.

<sup>58</sup> El MSA estuvo incorporado a la Universidad de Buenos Aires desde 1926 hasta 1932, no entramos en el tema porque lo hemos expuesto extensamente en *El Museo Social argentino...*, cit., cap. VIII.

<sup>59</sup> "Nuestra Escuela de Servicio Social", *BMSA*, XVIII, N° 99, 1930, pp. 531-521.

A modo de conclusión queremos insistir en el papel de pionero que cumplió el MSA en varios de los aspectos de la cuestión social. Fue indudable que implementó métodos innovadores y operativos, sus miembros pertenecían a niveles altos y medios porque surgían de las élites políticas, sociales, económicas y culturales de la sociedad argentina. Mostró un alto grado de apertura y pluralismo en cuanto a recibir en su seno a personalidades de todos los ámbitos y todas las tendencias. Este impulso fue cambiando con el tiempo a medida que la sociedad argentina se tornaba conflictiva y ríspida. En sus primeros veinte años de vida tuvo una relación fluida con los sucesivos gobiernos, algunos de sus miembros formaban parte del mismo y eso le permitía una llegada más directa y rápida. Fue una institución modernizadora en sus métodos, análisis y logros.

#### ABSTRACT

The centenary celebration was coming up and the Government was afraid the celebration might be spoiled by strikes and protest demonstrations of the working class. People unrest reached unexpected limits. It was not possible to ignore, deny or disregard the social problem, the question was how to neutralize it. And this concern gave rise to a group of university professors who decided to study this issue thoroughly.

The foundation of Museo Social Argentino faced this problem with the purpose of analysing it from its several aspects and finding solutions and alternatives for an issue with wide social effects. It was an academic initiative that gave rise to the founding group and its subsequent activities. The purpose of this article is to define the agents that contributed to the foundation of the institution and the fields where they acted in order to improve the living standard of the working classes.

#### PALABRAS CLAVE

Historia social, historia intelectual, representaciones del Centenario.